

campus GSD

número 2



Educación
Cooperativismo
Deporte

Las Cooperativas: Empresas constructoras de sostenibilidad

Enrique Gadea

PROFESOR TITULAR DE DERECHO MERCANTIL
DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS COOPERATIVOS
DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

CONSEJERO INDEPENDIENTE DE GSD

El movimiento cooperativo moderno nace en la segunda mitad del siglo XIX como reacción de las clases trabajadoras frente a los excesos del sistema capitalista propio de la época. En ese momento, los pioneros del Cooperativismo aplican por primera vez sus nuevas ideas para hacer posible que las personas satisficieran las necesidades no atendidas por las empresas tradicionales.

En la actualidad, esas ideas están al servicio de la comunidad global, que se ha visto decepcionada por la manera en que se ha conducido la actividad empresarial, donde los beneficios y el crecimiento son más importantes que la sostenibilidad, y el interés particular de algunos es más importante que el interés público de todos.

Las ideas cooperativas funcionan, pero mucha gente no lo sabe. Para valorar la amplitud del movimiento cooperativo es significativo mencionar que los miembros de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), la organización independiente, no gubernamental que une, representa y sirve a las cooperativas de todo el mundo, son organizaciones internacionales y nacionales de cooperativas de todos los sectores de la economía, y especialmente de la agricultura, banca, consumo, pesca, sanidad, vivienda, industria, seguro y turismo.

Actualmente, la ACI tiene organizaciones miembros en casi 100 países que representan unos mil millones de personas en el mundo. A nivel mundial, las cooperativas emplean a unos 100 millones de personas. Por tanto, se encuentran cooperativas en todos los sectores y en todos los países, incluso en aquellos que mantienen culturas más diferenciadas: así, por ejemplo, cabe destacar que en India, las necesidades de consumo de un 67% de los hogares rurales están cubiertas por las cooperativas; que un 40% de los hogares africanos

pertenecen a alguna cooperativa; o que en China las cooperativas conceden el 91% de los microcréditos. Es indudable que existe algo de universal en las cooperativas y en los cooperativistas, y es que debajo de la actividad económica siempre subyace una forma de hacer para contribuir a crear un mundo más justo, diferente y mejor.

Logros cooperativos no faltan; en este sentido, y ciñéndonos a nuestro entorno, cabe destacar desde las cajas cooperativas agrícolas de Francia, que ocupan el segundo lugar en el sistema bancario y de crédito del mundo; hasta las cooperativas agrícolas de los países escandinavos, que han obtenido amplias cuotas de mercado que alcanza en algunos productos hasta el 90%; y ello sin olvidar el papel que han desempeñado en la economía vasca las cooperativas de Mondragón. Cuestión distinta es si el movimiento cooperativo internacional se ha esforzado suficientemente o si ha conseguido mostrar hasta qué punto las cooperativas constituyen instrumentos adecuados para hacer frente a los problemas del mundo actual.

Sin embargo, lo cierto es que el modelo cooperativo constituye una fórmula comercialmente eficaz y efectiva de emprender actividades empresariales y afrontar los desafíos que nos aquejan como comunidad global. Las cooperativas disponen de una manera de conducir la actividad empresarial que es mejor que la de las empresas convencionales. En realidad, son mejores porque permiten la participación de las personas a través de la propiedad, lo que hace que sean más atractivas, más productivas y más útiles.



El gran reto, por tanto, es consolidar el mensaje cooperativo y explicar y difundir con claridad la identidad de esta modalidad empresarial a todo el mundo, desde los encargados de determinar las políticas hasta el público en general, y muy especialmente a los jóvenes. Las empresas convencionales atraviesan una crisis de falta de sostenibilidad en términos económicos, sociales y medioambientales. La crisis financiera ha sido un ejemplo del peligro de priorizar los beneficios financieros sobre las necesidades humanas. Frente a ese modelo empresarial, las cooperativas siempre han priorizado el acceso de las personas a los bienes y servicios. Ello se traduce en una práctica empresarial acorde con un conjunto de valores basados en lo que hoy denominamos sostenibilidad y con la que se pretende alcanzar resultados para una amplia gama de partes interesadas. Las cooperativas están centradas en las personas y preocupadas por el medio ambiente y al mismo tiempo promueven el crecimiento económico, la justicia social y una globalización equitativa. Las cooperativas desempeñan un papel cada vez más importante en el equilibrio de las cuestiones económicas, sociales y ambientales, así como en la prevención y reducción de la pobreza.

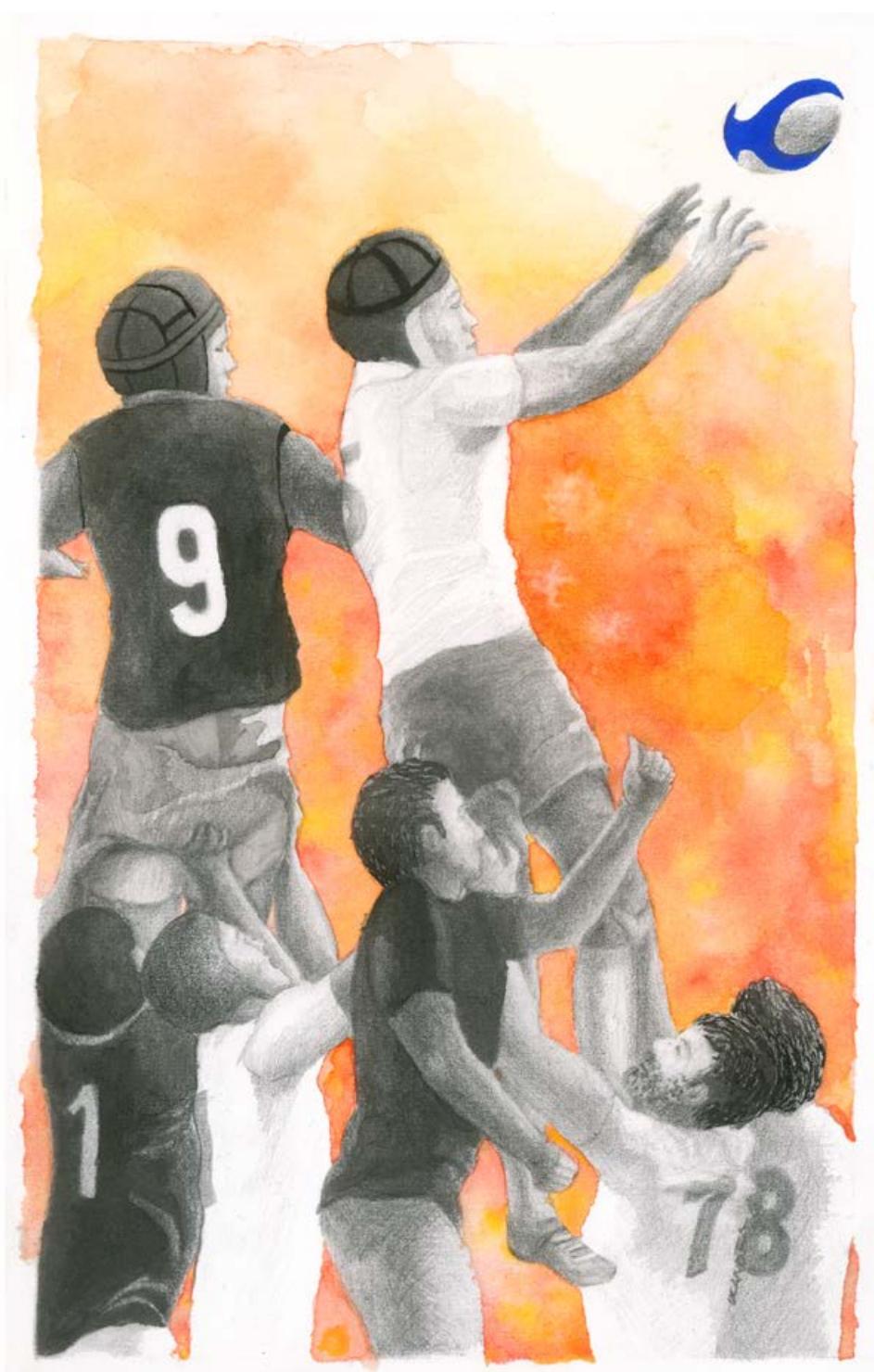
En la sociedad actual, en la que, debido a la crisis mencionada, el mercado de las empresas sociales y éticas está saturado y en la que los conceptos de responsabilidad social corporativa y de empresa social se utilizan de forma generalizada, es todavía más necesario que se proyecte un mensaje claro que diferencie a esta modalidad empresarial. La identidad de las cooperativas se recoge en la Declaración de la ACI que contiene los Principios y los Valores Cooperativos. En efecto, los Principios y Valores Cooperativos, que son formulados y revisados por la ACI cada cierto tiempo, constituyen pautas flexibles mediante las que se delimita la naturaleza democrática de las cooperativas, el papel de los diferentes participantes y la forma de distribuir los excedentes creados.

La crisis financiera ha sido un ejemplo del peligro de priorizar los beneficios sobre las necesidades humanas

GSD Educación se fundamenta en los valores del cooperativismo y del deporte para inculcar en nuestros jóvenes el afán de superación

Los Principios determinan las cualidades esenciales que hacen que las cooperativas sean diferentes a los otros tipos de empresa y que el movimiento cooperativo sea valioso. La versión actual de los Principios y Valores Cooperativos (las dos anteriores se aprobaron en los Congresos de París de 1937 y en el de Viena de 1966) se contiene en la Declaración de la Alianza Cooperativa Internacional sobre Identidad Cooperativa, adoptada en el XXXI Congreso celebrado en Manchester en 1995 para conmemorar el centenario de la ACI. Entre 1990 y 1992, bajo la dirección de Sven BÖÖK, miembros de la ACI e investigadores independientes analizaron, mediante una extensa discusión, la naturaleza de los Principios y Valores Cooperativos. Los resultados de ese estudio están recogidos en el libro: Los Valores Cooperativos en un mundo en cambio, escrito por BÖÖK y publicado por la ACI. Este libro, junto con Principios Cooperativos: Hoy y mañana, escrito por W. P. WATKINS, constituyen los pilares sobre los que se asienta la Declaración sobre Identidad Cooperativa.

Los siete Principios Cooperativos son: **Adhesión Voluntaria y Abierta; Gestión Democrática por parte de los socios; Participación Económica de sus miembros; Autonomía e Independencia; Educación, Formación e Información; Cooperación entre Cooperativas; e Interés por la Comunidad.** Los tres primeros principios se dirigen a la dinámica interna típica de cualquier cooperativa. Los cuatro últimos se dirigen tanto al funcionamiento interno como a las relaciones externas de las cooperativas. Sobre los Valores Cooperativos, la Declaración de la Alianza señala que las cooperativas están basadas en los Valores de la autoayuda, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad. Además, siguiendo la tradición de sus fundadores, los socios cooperativos – sin descartar que puedan encontrarse en otro tipo de organizaciones– también hacen suyos los valores éticos de la honestidad, la transparencia, la responsabilidad y la vocación social.



Las cooperativas ofrecen a los jóvenes la oportunidad de optar por un estilo de vida más satisfactorio y más pleno

La relación entre unos y otros es muy estrecha, hasta el punto que los Principios Cooperativos son pautas mediante las cuales las cooperativas ponen en práctica sus Valores.

Al hilo de lo señalado, también debe ser destacada la existencia de paralelismos entre la filosofía que promueve la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) o Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) y la Identidad Cooperativa. En este sentido, el Libro Verde de la Comisión Europea sobre la Responsabilidad Social de las empresas (2001), tras definir a la RSC como "la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y sus relaciones con sus interlocutores", reconoce que las cooperativas "integran estructuralmente los intereses de otros interlocutores y asumen espontáneamente responsabilidades sociales y civiles". Si recordamos los Valores Cooperativos reconocidos por la ACI (autoayuda, autoresponsabilidad, democracia, igualdad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social) y cómo se concretan en los siete Principios Cooperativos, apreciamos como, particularmente en los tres últimos, son numerosas las referencias, más o menos expresas, a cuestiones intrínsecamente ligadas con la RSC en sus tres ámbitos: responsabilidad económica, socio-cultural y ambiental. El quinto principio (educación, formación e información) se refiere a la necesidad de que las cooperativas proporcionen educación y formación a los socios, a los representantes elegidos y a los empleados; el sexto principio (cooperación entre cooperativas) declara que las cooperativas sirven a sus socios lo más efi-

cazmente posible y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando mediante estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales; y el séptimo principio (interés por la comunidad) especifica que las cooperativas trabajan por el desarrollo sostenible de sus comunidades mediante políticas aprobadas por los socios, lo que está muy ligado a políticas medioambientales efectivas. Esto significa que, en las cooperativas, las acciones socialmente responsables no vienen determinadas por motivos comerciales, sino que están ligadas modularmente con esa forma alternativa de empresa.

De especial importancia es nuestra contribución como educadores a difundir entre los jóvenes la naturaleza y beneficios del modelo Cooperativo. El proyecto educativo de GSD se fundamenta en los valores del cooperativismo y en la apuesta por el deporte como medio para inculcar en nuestros jóvenes los valores del esfuerzo, del sacrificio y de la competitividad entendida como afán de superación. En una sociedad como la nuestra en que el individualismo reinante, la desaparición de los vínculos sociales y el debilitamiento de las bases tradicionales (la religión, las relaciones vecinales, el sindicalismo etc.) actúan en contra de la identidad colectiva, las cooperativas ofrecen a los jóvenes la oportunidad de optar por un estilo de vida más satisfactorio y más pleno. Les ofrecen un modelo de empresa que les permite crear sus propios negocios y les brinda la posibilidad de empleo en organizaciones más democráticas, responsables y éticas. En empresas que alientan el diálogo y la comprensión, y que promueven los ideales de paz, respeto por los derechos y libertades humanas y la solidaridad.



Los valores del deporte

El Club Deportivo GSD ha fusionado la pedagogía con el deporte en una tabla de valores que ensalza el compañerismo, la solidaridad, la tolerancia, el esfuerzo, la responsabilidad, el respeto, el espíritu de superación, el juego limpio y el trabajo en grupo en sintonía con el espíritu del cooperativismo.

En alguna ocasión, el tenista Rafa Nadal ha afirmado: "La gloria es ser feliz. La gloria no es ganar aquí o allí. La gloria es disfrutar practicando, disfrutar cada día, disfrutar trabajando duro, intentando ser mejor jugador que antes". Cuando un mito que lo ha ganado todo transmite esta sabiduría y lo escuchan millones de personas, se plasma cómo el deporte desata pasiones y sentimientos, de acuerdo, pero también cómo puede influir en la actitud de cada uno de nosotros. Disfrutar y aprender continuamente intentando siempre ser mejores. Pero no sólo mejores deportistas, sino mejores personas.

La apuesta de GSD para que el deporte sea una filosofía de vida, un complemento fundamental a la formación académica, ha recogido sus frutos. En julio de 2016, GSD recibió el Premio 7 Estrellas del Deporte de la Comunidad de Madrid como Mejor Entidad Deportiva por su "apuesta por el deporte de base en múltiples modalidades deportivas". Estos galardones reconocen la labor individual y de equipo, así como "el esfuerzo, la constancia, el sacrificio, el espíritu de superación, la técnica, la precisión, el talento y el respeto al rival". Señas de identidad del proyecto deportivo GSD, cuyas actividades cuentan ya con más de 8.700 usuarios entre todos los Colegios.

Además de otras distinciones relevantes, merece una mención especial el Premio Nacional del Deporte de 2014. Como apunta el presidente del Club Deportivo GSD, Víctor Calvo, "para un centro educativo es un punto de inflexión. Nos sitúa a la altura de los mejores, de clubes centenarios y de universidades excelentes, un indicador del trabajo realizado hasta hoy, que no pasa desapercibido y supone un enriquecimiento de nuestros alumnos y del entorno". Un indiscutible y prestigioso espaldarazo institucional a la gestión deportiva de GSD, "que crece exponencialmente junto a la expansión de nuestros Centros". Y subraya: "El ADN de GSD tiene implícito el deporte".

La educación en valores a través del deporte está vinculada con la esencia del cooperativismo. No es, por tanto, nada extraño que hace más de dos décadas el profesor y gimnasta Juan José Ruiz Corral, uno de los socios fundadores de Gredos San Diego Cooperativa, pusiera en marcha las primeras actividades deportivas. En los actuales Colegios GSD se recuerda aquella época como un ejemplo para todos: revela cómo se pueden mejorar las cosas desde un entorno desfavorecido y sin contar con los medios adecuados. Y, en este caso, incentivar con pasión el deporte, desarrollar adecuadamente las habilidades de los alumnos y transmitir esta filosofía pedagógica a toda la comunidad educativa.

En 1994 se funda el Club Deportivo GSD con carácter oficial y, paso a paso, se logran crear instalaciones óptimas en los nuevos Colegios, donde se potencian deportes como la natación, la gimnasia y, posteriormente, el atletismo, el baloncesto o el fútbol. No hay duda. Ha nacido inequívoca e irreversiblemente una verdadera forma de unir la pedagogía con el deporte, una tabla de valores que prima el compañerismo, la solidaridad, la cooperación, el trabajo en grupo, el esfuerzo, la responsabilidad, el respeto, el espíritu de superación, el orgullo de pertenencia, el juego limpio y la tolerancia.



En el Club Deportivo GSD el resultado es importante, pero no a cualquier precio. Se ha creado un espacio de encuentro para competir pero también para fomentar el ocio y tiempo libre, el cuidado de la salud o el conocimiento del entorno natural, como alentaba el maestro Giner de los Ríos. Y con las puertas abiertas, dado que otra de las claves consiste en dinamizar el día a día de las familias con hijos en GSD y de los municipios donde se encuentra cada uno de los ocho colegios (Las Rozas, Moratalaz, El Escorial, Las Suertes, Vallecas, Guadarrama, Alcalá y Buitrago del Lozoya).

El proyecto educativo GSD va ligado indisolublemente a los deportes. El presidente del Club Deportivo GSD, Víctor Calvo, recalca que el deporte "es un vehículo de transmisión de valores que da continuidad a lo que enseñamos en las aulas". Recuerda cómo se introdujo, por ejemplo, la obligación de nadar desde los tres años, una acción pionera que generalizó desde temprana edad las habilidades en el medio acuático. Y así, sucesivamente, la innovación es marca de la casa junto con los recursos humanos: "Detrás de un buen proyecto siempre están las personas y quizá nunca se hace todo perfecto, pero lo más importante es la intención, tener buena gente, ilusión y esfuerzo por hacer de este proyecto una realidad".

La práctica deportiva en GSD abarca una gran oferta y flexibilidad horaria. Y tal vez el entusiasmo y la seriedad de sus propuestas sean la causa de que GSD sea uno de los mejores clubes de España en algunas disciplinas, un continuo carrusel de trofeos y nombres propios en el panorama deportivo internacional: Jimena Pérez, Jesús Serrano, Nuria Aulés, Jesús Maicas Sus éxitos en natación, gimnasia trampoline o atletismo sellan la profesionalidad del Club, referente ya en la élite de la competición. No obstante, en GSD la competición siempre se compagina con los estudios.

Otro aspecto capital es el apoyo al deporte para personas discapacitadas. Desde la última década, su integración es plena, como la atención a las diversas demandas deportivas. Así, con esta política de trabajo en equipo, donde todos tienen su espacio y dedicación, han surgido campeones mundiales en natación, como Carlos Hernández o Camino Martínez, o Gerard Descarrega en atletismo, medalla de oro en los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro 2016, y medalla al mérito deportivo por el Consejo Superior de Deportes.



De este modo, el Club Deportivo GSD está recogiendo el trabajo experimentado desde hace años. En la actualidad, sus responsables están trabajando, incluso, en el desarrollo internacional de diversos proyectos para compartir el modelo con otras culturas. La finalidad: generar experiencias, en las que interactúan diferentes nacionalidades, para seguir progresando para que la globalidad sea una realidad en la educación de los alumnos y. A modo ejemplo pueden servir iniciativas realizadas recientemente, como un campus de fútbol con estudiantes mexicanos, indios y chinos gracias a las infraestructuras extraordinarias de GSD Buitrago, que permiten una convivencia completa. Y también, trabajando en colaboración con instituciones educativas de EE.UU., Gran Bretaña, China, Egipto Jordania o Qatar.

El objetivo, en la actualidad y el futuro mediano, consiste en mantener los niveles de excelencia alcanzados y saber gestionar los resultados y la preparación de los deportistas de élite. En defender incansablemente los valores del deporte para todos. "Es muy bueno para el autoconocimiento, la superación personal, y esto se puede aplicar a la vida. Hay que transmitir la esencia del deporte y huir de algunos modelos poco edificantes que nos venden desde los medios. La esencia es disfrutar. Hay que hacer deporte, pero siempre adaptado a nuestras circunstancias", afirma Víctor Calvo, presidente del Club Deportivo GSD. Y, así precisamente, adaptándose desde sus orígenes a cada circunstancia, el deporte y la educación van de la mano en GSD. Inseparables.

Jorge García Palomo ■■

Más información

www.gredossandiego.com
www.clubdeportivogsd.com
Twitter: @GSDcdeportivo



En **GSD** nos comprometemos, cada día, a dedicar el talento de 1,500 profesionales a mejorar la vida de quienes nos rodean. Creemos en la educación como base para conseguir, entre todos, una sociedad más solidaria, innovadora, capaz, justa y libre. Formamos a los profesionales que mejorarán las empresas. Ayudamos a las empresas a transformar su futuro. Y unimos a las personas en un objetivo común: aprender en equipo para avanzar juntos.

Gredos San Diego Cooperativa — C/ San Moisés, 4 28018 Madrid — Tel. 91 786 13 47

www.gredossandiego.com  www.facebook.com/colegiosgsd  www.twitter.com/gredossandiego